LA SEMILLA DE ALGODÓN

La gran evolución técnica de un sector... que presiente un futuro incierto

Jesus Rossi*

El mercado de semilla de algodón en España se enfrenta a uno de los más amenazadores retos de los últimos tiempos: la reforma del sistema de ayudas propuesto por la Comisión Europea. De llevarse a cabo esta reforma, el mercado sufriría las consecuencias de una reducción de superficie de cultivo a corto plazo, e incluso la desaparición total del cultivo a medio y largo plazo.

Estaríamos ante la destrucción de un sector de las semillas en España que ha evolucionado mucho en los últimos veinte años. Las ventas de semilla R2, tan importantes hace no tanto tiempo, han desaparecido por completo. La totalidad del mercado está cubierto con semilla certificada de la mejor calidad, desborrada con ácido. El desborrado es un proceso que elimina las fibras cortas que quedan adheridas a la semilla, una vez





que ésta se separa del resto de la fibra durante el desmotado. Las fibras cortas o "borra" dificultan el procesado de la semilla de siembra y su posterior empleo en sembradoras modernas.

Las ventas de semilla de algodón en España ascienden a unos 3,5 millones de kilos cada año, lo que supone una facturación para las empresas del sector de unos 10,5 millones de euros. Aproximadamente el 50% de las ventas son de semilla producida y procesada en España.

La magnitud del mercado indica una dosis de siembra muy alta (más de 30 kilogramos por hectárea) si la comparamos con las de otros países con cultivo de similares características. Este hecho evidencia las dificultades que cada año tiene que afrontar el agricultor algodonero para sacar el cultivo adelante, dado el clima inestable durante la siembra y la debilidad de la plántula de algodón para afrontar la combinación lluvia-bajas temperaturas. Como medida de protección de la planta durante esta fase del cultivo, aproximadamente el 60% de los agricultores algodoneros siembran bajo plástico. Esta técnica emplea un filme de polietileno transparente que mantiene la humedad del terreno y aumenta la temperatura del suelo y del entorno de la semilla y de la plántula. El agricultor mantiene el cultivo en este mini invernadero durante el máximo tiempo posible, hasta que las condiciones climáticas permiten la retirada del plástico y que el cultivo prosiga su crecimiento sin otras prote-cciones. La técnica empleada en España para sembrar algodón bajo plástico es única en el mundo y hay que destacar que fue desarrollada por los propios agricultores, que invirtieron su tiempo y su dinero en dotar al cultivo con un sistema de protección en las primeras fases de su desarrollo.

Las empresas productoras de semilla de algodón en España han hecho un esfuerzo muy importante en los últimos años. Se ha invertido en instalaciones modernas y altamente tecnificadas, situando nuestra semilla de siembra de algodón en vanguardia a nivel mundial, en cuanto a poder germinativo, protección contra enfermedades fúngicas y presentación del producto finalizado. España exporta semilla de algodón para siembra a otros países como Grecia, y en mucha menor escala a Portugal.

Actualmente son unas 15 empresas las que se dedican a la comercialización de semilla de algodón en nuestro país, que dan empleo a unas 150 personas.

El futuro del cultivo en España es pues incierto como poco, lo que junto con el actual régimen de ayudas de la Unión Europea, que viene limitando la superficie de siembra a unas 90.000 hectáreas, he hecho que el esfuerzo en mejora de variedades de algodón haya sido muy limitado, quedando prácticamente reducido a las variedades públicas salidas del Departamento del Algodón del INIA en su día, y de la Junta de Andalucía últimamente. La mayoría de las variedades cultivadas en España han sido desarrolladas en otros países, Estados Unidos y Australia principalmente, y luego seleccionadas en nuestro país según su nivel de adaptación a las características del cultivo.

Las necesidades de nuestro mercado demandan variedades precoces, de alto potencial productivo, buena calidad de fibra y tolerantes a enfermedades como la verticilosis, producida por el hongo del suelo Verticillium dahliae K. En los últimos años, el creciente desarrollo de resistencias a insecticidas de ciertas plagas como Heliothis (Helicoverpa armigera H.) o mosca blanca (Bemisia tabaci G.), han hecho sonar fuerte las voces de los agricultores demandando la introducción de variedades genéticamente mejoradas como herramienta imprescindible para conseguir un cultivo económica y medio ambientalmente sostenible. El proceso regulatorio para el registro de variedades con resistencia a lepidópteros (algodón Bt) o con resistencia a glifosato está completado, a la espera de que la Unión Europea dé su aprobación definitiva a la comercialización de estas nuevas tecnologías, introducidas ya desde años en la mayoría de los países cultivadores de algodón en el mundo.

**** Dtor. Técnico de D&PL International en Europa. Presidente Grupo de Algodón de APROSE***